

Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: idadespana@yahoo.es / www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.
DIRECTOR-EDITOR

GREG WILLIAMS

PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 12 de diciembre de 2018

Estimados amigos, queridos y fieles hermanos en Cristo, colaboradores y lectores de **Verdad y Vida**:

Junto con el pequeño pero fiel equipo de voluntarios que, con la imprescindible ayuda de Dios, hace posible **Verdad y Vida** y todos los demás aspectos de nuestro ministerio, mi familia y yo deseamos y pedimos que tengáis buena salud, estéis bajo la sombra y al abrigo del Altísimo, y agradeciendo cada día el amor y la gracia incondicionales que nos ha dado y mostrado de una forma tan indiscutible en nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Procedo de una familia pobre. Hace poco que cumplí sesenta y tres años, y recuerdo que, cuando era un niño, algunos años el regalo de Navidad era quizás una naranja y una barra de turrolate de almendra en una caja de zapatos; caja que, con la rebotante imaginación infantil, después de haberle pintado unas ruedas y ponerle una cuerda para tirar de ella, se convertía en un coche maravilloso con el que viajaba a lugares existentes solo en mi mente y transportaba cosas fantásticas.

Hasta los once años viví en casas de campo y durante la temporada de la Navidad que mis padres recibieran en casa la visita de algunas comparsas era algo muy especial para mí. Ver a aquellos hombres y jóvenes cantar villancicos, acompañados de la música de sus guitarras, laúdes, bandurrias, zambombas, panderetas, carracas, almireces, triángulos, y hasta de botellas rugosas de anís vacías, era todo un espectáculo para mí. Además, aquellas noches mis padres me permitían irme a dormir más tarde y comerme un polvorón o un mantecado con los que ellos agasajaban a los componentes de las comparsas, junto con una copita de anís.

La motivación de las personas en aquellas comparsas y de los anfitriones que las recibían era compartir y pasarlo bien en compañía con sencillez de corazón. ¡Cuán distante de la realidad actual! En la inmensa mayoría de los casos tenemos más de lo que necesitamos, pero nos hemos vuelto tan individualistas, egoístas, materialistas y desconfiados que hasta es posible que nos hayamos olvidado de cuándo fue la última vez que compartimos y lo pasamos bien en compañía.

En este tiempo, una de las metas más importantes para la mayoría de la gente, es obtener y recibir. Juegan a la lotería para que les toque, no para compartir como dice la publicidad de la misma. Tenemos el corazón tan ocupado en nosotros y las manos tan llenas que no podemos recibir a aquel que vino para salvarnos. Por eso cuando vino el ángel y anunció su llegada a los más humildes y despreciados de la sociedad; los pastores: “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (**Lucas 2:10-14**). Jesús vino hace más de dos mil años uniendo permanentemente en la Encarnación su divinidad con nuestra humanidad para rescatarnos. Siendo rico sin medida, vino haciéndose pobre para enriquecernos mucho más de lo que podemos pensar en nuestros sueños más asombrosos (2 Corintios 8:9). ¿Hay lugar para Él en tu corazón?

Los pastores fueron a Belén y con gran alegría encontraron al niño Dios como el ángel les había dicho: “Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho” (**Lucas 2:20**). La respuesta de los pastores fue la apropiada

para *Emmanuel*, Dios con nosotros: Regresaron a sus majadas glorificando y alabando a Dios, dando testimonio a los demás de su amor.

En contraste el evangelio de Juan nos dice: “Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron” (**Juan 1:11**). ¿Cómo es posible que las personas rechazaran a su propio Creador? ¿Cómo es posible que no le reconocieran? En realidad, la situación en tiempos de Jesús no era muy diferente a la actual. La sociedad vivía a su propio ritmo: unos, indiferentes a Dios; otros, tras sus propios dioses: dinero, posición, fama, y aún otros, inmersos en su propia religiosidad, cerca de la religión, del aparente cumplimiento de la ley, pero lejos del amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. La luz de Cristo, el Mesías, puso en evidencia estas realidades: vidas de espaldas a Dios, vacías; falsos dioses de felicidad pasajera; religión sin amor. Al mirar a nuestro entorno vital reconocemos esta realidad en nuestro propio tiempo también y nos entristece.

Dios, en el Hijo, salió de su gloria, voluntaria y libremente y se introdujo en la más humilde de las circunstancias para venir a nosotros y por nosotros. Hemos visto como le respondió su pueblo físico y como respondieron los pastores, ¿cómo le estamos respondiendo nosotros?

Nuestra respuesta apropiada a lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo es creer, creer que Jesús es nuestro Salvador, aceptarlo y recibirlo en nuestras vidas, siendo conscientes de que solo en Él hay salvación. Celebramos, adoramos, nos sentimos inspirados de tener un Salvador tan amoroso, pero ¿nos sentimos impulsados a decir a los que nos rodean y al mundo quién es Jesús y que ha hecho por toda la humanidad, y cómo quiere que le abramos el corazón y que le demos posada en él, como lo hicieron los pastores?

Compartir la buena noticia del nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión de nuestro Salvador, como lo hicieron los pastores, gente humilde, sencilla y menospreciada por la mayoría, es la razón de la existencia de **Verdad y Vida**. Muchas gracias a todos los que nos habéis ayudado con vuestras oraciones y donativos a seguir publicándola. Como una pequeña muestra de nuestro agradecimiento a todos aquellos lectores que habéis enviado algún donativo durante el año 2018, te adjuntamos el calendario Tesoros Escondidos-2019, del ministerio MSD, que esperamos sea de tu agrado y bendición. Por favor, nota que esto no significa que estemos de acuerdo con la totalidad de sus planteamientos teológicos.

Damos gloria a Dios cuando hacemos aquello para lo que nos creó. Para hacerlo tenemos que recibir la paz que hizo posible para todo el mundo aquel bebé indefenso que nació en Belén. Y nuestra generosidad con los menos favorecidos es una respuesta que Jesucristo espera por la gracia sin medida que nos trajo.

Personalmente, este año no ha sido fácil para mí con el diagnóstico de cáncer de próstata a principio de año y el duro tratamiento, pero gracias a la bendición sanadora Dios, al final ha resultado ser una experiencia enriquecedora espiritualmente. ¡Alabado y glorificado sea el Señor por siempre por su cuidado y provisión!

Económicamente el 2018 no ha sido fácil para nuestro ministerio tampoco, a pesar de que yo he estado de baja y por lo tanto no he generado gasto alguno a nuestra comunión. Todos los gastos han sido dedicados a la producción, impresión y envío de **Verdad y Vida**, y al cuidado congregacional y pastoral de los hermanos aquí en Madrid, en el resto del territorio nacional y en otros ocho países del mundo a donde enviamos la revista y otro material de instrucción bíblica. La época actual da mucho valor a lo inmediato, a lo que se consigue más rápidamente, pero la Palabra de Dios nos dice que Él tiene un tiempo para todo. Confiamos que en el año 2019 Dios provea a todos los suscriptores, lectores, colaboradores y hermanos de lo mejor para cada uno, sus seres queridos y para poder ser generosos con el ministerio de **Verdad y Vida**. No olvidemos que cada día es un buen momento para conocer más a nuestro Salvador y para ser vehículos para que otros lo conozcan también.

El pequeño equipo de voluntarios directos en la realización de **Verdad y Vida**, mi familia y yo deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos, tengáis una feliz Navidad y un año 2019 lleno de la rica bendición de Dios. Recibid un afectuoso abrazo fraternal con amor en Cristo.



Pedro Rufián Mesa
Director-Editor de **Verdad y Vida**